

La misma Academia propuso para este año de 1787 el premio siguiente de cien ducados de oro.

Si algun comera se acercase bastante a la tierra, en terminos que un astro pudiese obrar sobre el otro, determinar 1º qué desigualdades resultarian en el movimiento de la tierra, 2º que phenomenos en el Oceano; 3º como se moverian despues los dos astros.

Las memorias deben escribirse en Ruso, en Latin ó en Frances, con las condiciones ordinarias para el concurso, y dirigirse á M. Juan Alberto Eulero, Secretario de la Academia.

Descubrimientos hechos en el Norte de nuevos insectos.

¿Cuán curioso es ver como el espiritu de observacion, y los progresos de la optica contribuyen igualmente á aumentar á nuestra vista los dos extremos opuestos, el sistema planetario, y el de los menores insectos? Acabase de descubrir en la Astronomia los dos Satelites del Planeta Herschel, y casi al mismo tiempo el Señor Fabricio, naturalista Dinamarqués, ha anunciado una obra postuma de Muller en la que se hallan 379 especies de animalculos ó animalillos distribuidas en 97 generos, provenientes de infusiones, de materias vegetales ó animales, en aguas, ya de rios, ya de mar. En la misma obra se darán las laminas de dichos animalculos entre los quales hay algunos colorados. Otro descubrimiento anuncia en este genero que es mas importante para la Medicina: á saber, el de los animalculos que constituyen propiamente la sarna humana. Cierro es que Hauptman, Hafenretter, y Bonomo ya la aseguraron, y aun Linneo hizo observaciones iguales, pero no estableció diferencia alguna entre los gusanos que se hallan en la harina, y los de los granos de la sarna. M. Wichman, Medico en Hanover ha adelantado mas sus inquisiciones, y ha reconocido los caracteres distintos de estos animalculos, que pueden llamarse *psoricos*. No pueden observarse estos insectos en los granos amarillos, y que supuran sino en las pustulas, que se forman despues y encierran un agua que

que no tiene color. En ellas una vista penetrante descubrirá un punto blanco que tomado con la punta de un corraplumas, se mueve de un modo muy sensible. Antes de la formación de las pustulas el insecto se halla dentro de la piel en un cierto sulco que tira á colorado. Hasta aquí solo seria esto un objeto de curiosidad, pero el autor se sirve del caracter de estos insectos para distinguir con precision la sarna de las otras enfermedades cutaneas, que se distinguen de ella tanto por las causas y su naturaleza, como por los remedios curativos. Quizás se excede el autor despreciando todos los internos. Esta obra merece ser conocida, y que se haga de ella una buena traduccion. La lamina que la acompaña, representa á el insecto de la sarna segun las observaciones de Bonomo, y las del Autor.

P A R I S.

Optica de Newton

Nuevamente traducida por M.... sobre la ultima edicion, adornada con 21 laminas, y publicada por M. Beaune unos de los 40 de la Academia Francesa, 2 tomos en 8º, en París en casa de Lerroy, quien suplica á los subscritores acudan por dicha obra.

Era muy deseada en Francia desde mucho tiempo ha una buena traduccion del tratado de Newton sobre los colores, obra sublime, y consagrada desde un siglo por la admiracion de los sabios de Europa. La que anunciamos es excelente, y por lo mismo ha merecido la aprobacion de la Academia de las Ciencias de París, la que la ha juzgado digna de parecer con su privilegio. Este testimonio nos dispensa de hacer nuevos elogios, pero para que los lectores la conozcan insertaremos la noticia que de ella dá el mismo editor.

Sale (dice) de la pluma de un sabio tan versado en el Arte de escribir, como familiar con las experiencias de Newton, pues muchas veces ha traducido en una sola palabra lo que el autor expresaba con muchas perifrasis:

ha omitido una infinidad de repeticiones que solo servian para confundir la materia, haciendo demasiado difusas las demostraciones, y ha puesto en notas muchas definiciones y observaciones, que interpuestas en el texto cortaban el enlace de los racionios.

Además de una multitud de advertencias necesarias, para la inteligencia del texto ha añadido á la obra un gran numero de láminas muy claras. Finalmente ha indicado en las notas particulares, cuya mayor parte es relativa á la Theórica de los anteojos acromáticos, los progresos que ha hecho la Optica desde Neuton.

Esta traduccion, aunque libre, es muy fiel, y es tal el arte del Traductor, que los que no conocen el tratado de los colores, sino por la antigua traduccion creerán leerle, como si no le hubieran leído.

Nuevo específico para curar el dolor de muelas.

M. Devid, vecino de París, que vive en la calle de Orleans, au petit hotel N. D. enfrente de un Peluquero, quarto principal, vende nuevos remedios infalibles para curar toda suerte de dolores de muelas, para conservarlas, por gastadas que estén, sin que jamás vuelvan á dolor, y sin que deban arrancarse en toda la vida.

Estos remedios (dice) en un impreso consisten en un tópico que se aplica al acostarse, el qual además de los dolores de muelas cura las fluxiones, los dolores de cabeza, los resfriados de cerebro, sin que entre cosa alguna en la boca ni en el cuerpo; inmediatamente que se aplica facilita un dulce sueño, durante el qual, se verifica cierta transpiration, se duerme bien toda la noche, y por la mañana queda el paciente curado. Los que han experimentado el efecto de este remedio pasan de 360, segun lo prueban un sin numero de certificaciones; pero como no obra dicho remedio sino de noche, y como el dolor de muelas suele embestir muchas veces de dia, el mismo autor, vende otro específico de nueva composicion muy agradable al gusto y al olfato, que disipa en el momento los dolores, purifica las encías, afirma los

los dientes, impide la gangrena, y cura las afecciones escorbúticas. El mismo vende frasquitos de este licor á 3, y á 6 libras, costando cada uno de los tópicos, 24 sueldos.

Rasgos de virtud.

Escriben del fuerte Mortier, en la alta Alsacia, que un Sargento de la compañía de Invalidos, destacada en aquel fuerte, habiendo querido atravesar un brazo del Rhin, cayó en el rio, muy profundo en aquel lugar; arrastrabale la corriente, y estaba expuesto á un peligro evidente de perecer, quando la criada de un molino vecino, llamada Ana Maria Merklin, se echó en el agua, y tuvo la felicidad de sacarlo. El peligro á que estuvo expuesto aquel Invalido fue muy grande, pues estando cubierto de heridas, y teniendo una pierna de madera no podia socorrerse á sí mismo. El Intendente de la Provincia, informado de la accion valerosa de esta muchacha, la hizo dar una gratificacion.

Habiendo dos Ingleses llegado á San Quintin, despues de haber permanecido algun tiempo, tomaron prestados 10 escudos, por los quales dieron letras de cambio sobre Londres. Quiso el que les dió el dinero se hiciesen conocer, y para esto nombraron al Embaxador de su Nacion en París, quien respondió despues de algun tiempo que no les conocia. Sin embargo de todo esto partieron, y sus letras de cambio vinieron protestadas. No faltó quien se burló de la facilidad del que les dió el dinero, y aun quien apostase 50 luises de oro, que los dichos 10 ducados no se le pagarian. Aceptóse la apuesta, y ambos depositaron su dinero; en este intermedio sucedió que un incendio arruinó una pequeña Aldea inmediata á San Quintin, y los apostadores destinaron la ganancia para socorrer á los infelices que sufrieron el incendio, enviandoles efectivamente 50 luises. En este mismo dia recibió de Londres el que prestó los mil escudos, el reembolso de dicha cantidad, y de este modo tuvo la satisfaccion de haber hecho dos acciones buenas.

El Juez prudente: Cuento oriental por M. Herder, traducido del Aleman, y sacado de una Obra Periódica.

Un Comerciante, á quien varios asuntos precisaron á que fuese á Países extranjeros, confió una bolsa de mil sequines á un Dervis á quien creía su amigo, suplicandole conservase dicho depósito hasta su vuelta. Al fin de un año volvió el Comerciante, y pidió su dinero, y el Dervis, que era un tramposo, le negó haberlo recibido. Enfurecido el Comerciante de esta perfidia, se fue al Cadi, quien le respondió; Vmd. ha tenido mas buena fé que prudencia, y no debía Vmd. haberse fiado tanto de un hombre, cuya fidelidad no conocia. Será muy difícil hacer que este embustero le restituya á Vmd. el depósito que recibió sin testigos, pero haré quanto pueda por Vmd. Vuelva Vmd. á su casa, y habléle Vmd. con amistad, sin decirle que yo quedo instruido del asunto, y dexese Vmd. ver mañana á esta misma hora.

Obedeció el Comerciante, quien en lugar de recobrar su dinero, recibió grandes injurias. En el fervor de la disputa llegó un esclavo del Cadi, convidándole á comer de parte de su amo. Fuese el Dervis, introduxeronle en la gran sala, fue recibido con amistad, y tratado con la consideración que merecen las personas de una clase distinguida. El Cadi le entretuvo con diferentes asuntos, entre los quales mezclaba á medida que lo pedían las circunstancias, elogios de la sabiduría del Dervis. Despues de haber ganado su confianza con discursos lisongeros; os he enviado á llamar, le dixo, para daros una prueba de mi confianza y aprecio. Un asunto de la mayor importancia me obliga á ausentarme por algunos meses; no me fio de mis esclavos, y quisiera poner mi tesoro en manos de un hombre que goza como Vmd. de la mas alta reputación. Si Vmd. puede encargarse de él sin perjudicar á sus ocupaciones, le enviaré mañana á la noche los efectos mas preciosos que tengo; pero como este asunto exige un profundo silencio,

man-

mandaré á mis esclavos se lo entreguen , como si fuese un regalo que le hago.

Al oír estas palabras llenóse de gozo el Dervis; hizo mil reverencias al Cadi , le dió gracias de su confianza , le juró en los términos mas solemnes , que guardaria aquel tesoro como las niñas de sus ojos , y se retiró tan contento como si ya hubiese engañado al Cadi. A el dia siguiente el Comerciante volvió á casa del Cadi , y le informó de la obstinacion del Dervis. Vuelva Vmd. , le dixo el Juez , y si sigue reusando amenazele Vmd. , de que se quejará á mí , y creo que no necesitará Vmd. de repetirle esta amenaza. En el momento fuese corriendo el Comerciante á casa de su deudor ; y apenas hubo pronunciado el nombre del Cadi , quando el Dervis temiendo perder el tesoro que se le debia depositar , le volvió la bolsa , y riendo , le dixo : amigo mío , á qué es recurrir al Cadi , vuestro dinero estaba seguro en mis manos , mi resistencia solo ha sido una chanza , para ver si Vmd. tenia correa. El Comerciante fue bastante prudente para no creer dicha chanza ; y se volvió á casa del Cadi para darle gracias por su consejo.

Vino , sin embargo , la noche , y el Dervis se propuso recibir el tesoro que se le habia prometido ; pero amaneció sin haber parecido los esclavos del Cadi. No es facil ponderar quán larga le pareció esta noche. Apenas se levantó , quando se fue á casa del Juez. Vengo , le dixo , á saber porque el señor Cadi no me ha enviado sus esclavos. Porque he sabido , respondió el Juez , por un Comerciante , hombre de bien , que Vmd. es un perfido á quien castigará la justicia como lo merece , si tiene segunda quexa de igual naturaleza. Hizo el Dervis una profundísima reverencia , y se retiró sin chistar.

Academia de los Arcades de Roma.

Los Arcades se juntaron el 9 de Marzo pasado en el salon acostumbrado ; y el Ex.^{mo} Sr. Príncipe Tomás Corsini abrió la sesion con un discurso intitulado de las reglas de la probidad. La solidez de sus ratiocinios , la belleza de sus ideas , la pureza y precisión de su esti-

tilo, y sobre todo, una recapitulación completa de ciertos principios nada contrarios á la religion le merecieron el aplauso universal. El Abate Pizi, Secretario General, leyó en elogio de dicho joven é ilustre Orador un soneto, que fue del agrado de todos. El Conde Joseph Vendetini leyó á su turno otro soneto muy fino dirigido al Príncipe J. Altieri, que en aquel mismo día se habia recibido en el numero de los Arcades. Tambien se leyeron otros varios dirigidos á varias señoras que asistieron á la junta. Pasóse despues á la lectura de algunos Poemas; entre los cuales sobresalió singularmente una canción picante, verdaderamente poética, del Conde Vendettini sobre la máscara de una dama de Venecia de las mas respetables. Otra canción del Conde Viviani sobre un asunto que dió en Napoles la Condesa de Verza al Duque de Molto, Poeta de los mas distinguidos; una oda muy elegante del Señor Lambertini, un capitulo intitulado *los Olores*, del P. Paclani de las Escuelas Pias; Profesor de Eloquencia en el Colegio de Calasancio, en el que reunió la fecundidad de ideas, la viveza de imaginación, un manejo feliz de la Poesia Sagrada, y muchos chistes varios, y analogos á la novedad del asunto. La Condesa de Verza recitó despues un soneto lleno de alma y de sentimientos que habia hecho sobre la muerte de su esposo, y que prueba que la sagacidad es mas y mas el dote de las nobles Pastoras de Arcadia. El Secretario General respondió á este soneto con tanta elegancia como prontitud. El ilustre Orador que abrió la sesion, la terminó con la lectura de un soneto muy interesante sobre el encuentro de *Faustina* y de Coriolano, en el que este por solo el ascendiente del amor materno quedó desarmado. Su Eminencia, el Cardenal Corsini, muchos Prelados, varios Personages de distincion, y muchos sabios Literatos honraron con su presencia esta Junta Académica.

Con las licencias necesarias.